

Continúa agravándose la dependencia de las materias primas

Un examen de la situación de los recursos naturales y la economía nacional el 2012 revela que nos hundimos aún más en el extractivismo. Más del 90% de las exportaciones son materias primas hidrocarbúricas, mineras y agroindustriales.

En la minería, el dominio del sector privado es el mismo que en el periodo de los barones del estaño cuando 90% de la producción estaba en manos del sector privado, predominantemente transnacional.

En cuanto a la tan mentada industrialización, el propio exministro Pimentel ha reconocido el fracaso del gobierno. En Karachipampa confiaron injustificadamente en una empresa extranjera, la Atlas Silver, y después de cinco años, nada menos, tuvieron que romper el contrato. Algo similar aconteció con Jindal en la que el gobierno confió por 6 años. La fundición de Bismuto de Telamayu, inaugurada por el presidente en noviembre de 2008, con nada menos que un ducto de gas provisional, se paró menos de un año después y sigue su existencia con numerosos problemas técnicos. El único caso con avances es la producción de cobre catódico en Coro Coro, aunque con dificultades y una importancia económica mínima.

La conflictividad se ha apoderado del sector minero con numerosos enfrentamientos entre trabajadores, indígenas y cooperativistas. Estos últimos, respaldados por el ministerio del sector, aprovecharon el conflicto de Colquiri para obtener varias fundamentales conquistas, como el DS No 1369 de 3 de octubre que levanta el área de reserva fiscal para entregarlo a las cooperativas, que así podrán ampliar sus áreas de aproximadamente 200 mil hectáreas hasta abril del 2012 a cerca de 400 mil.

En la cuestión energética, el principal problema es la importación de combustibles, que se debe a la ausencia de una política de reservas que precautele el consumo interno ante la acelerada exportación al Brasil y la Argentina. Hasta noviembre 2012 se importaron combustibles y lubricantes por 1.118,17 millones de dólares, 21,93% más que en similar periodo del año 2011, según el INE. La producción de gas natural subió de aproximada-

mente 40 MMmcd a más de 60 MMmcd, sin embargo, las reservas cayeron de 26,75 TCF el 2005 a 8,23 TCF el 2012 y apenas se concluyeron 7 de 14 pozos exploratorios planeados para el 2012.

La crisis energética abarca no sólo a los combustibles, sino a la generación eléctrica y esto trae el riesgo de un gasolinazo, que exige abiertamente el gobierno, pero también de un electrocutazo.

Las empresas extranjeras por su parte controlan una superficie similar a la que Goni les entregó en 1997, más de 10 millones de hectáreas, con nuevos incentivos como el Fondo Petrolero que ya les repartió 36 millones de dólares.

En cuestión forestal, el caso Ostreicher ha demostrado la ilegalidad del comercio y la conversión de áreas forestales pese a las numerosas normas y autoridades de Estado cuya función es proteger los bosques y el régimen de tierras.

Los impactos medioambientales de este sistema continúan agravándose. Cada año se deforestan aproximadamente 300 mil hectáreas de bosque y frente a esto el ministerio de medioambiente anunció, como una burla, el inicio de un programa de reforestación de 16 mil hectáreas en 3 años; un parche que cubrirá apenas 5% de la superficie deforestada cada año. En cuanto al agua, la legislación minera da prioridad al uso del agua para la minería y esto en los últimos 87 años no ha tenido mayores cambios.

En el campo social uno de los mayores impactos se da en el régimen laboral con la generalización de la tercerización que impide la vigencia de los derechos laborales y sociales de los trabajadores, así como de sus derechos humanos.

Las cifras y su análisis muestran que el neoliberalismo se va profundizando cada vez más y que el rol que el Estado está jugando en la economía es el de un soporte del sector privado; que el país en vez de marchar hacia un nuevo tipo de desarrollo, está cada vez más esclavizado por la producción de materias primas para su exportación, y finalmente que no hay diferencias económicas esenciales entre los gobiernos neoliberales y los llamados progresistas ■

LAS CIFRAS Y SU ANÁLISIS MUESTRAN QUE EL NEOLIBERALISMO SE VA PROFUNDIZANDO CADA VEZ MÁS Y QUE EL ROL QUE EL ESTADO ESTÁ JUGANDO EN LA ECONOMÍA ES EL DE UN SOPORTE DEL SECTOR PRIVADO; QUE EL PAÍS EN VEZ DE MARCHAR HACIA UN NUEVO TIPO DE DESARROLLO, ESTÁ CADA VEZ MÁS ESCLAVIZADO POR LA PRODUCCIÓN DE MATERIAS PRIMAS PARA SU EXPORTACIÓN.